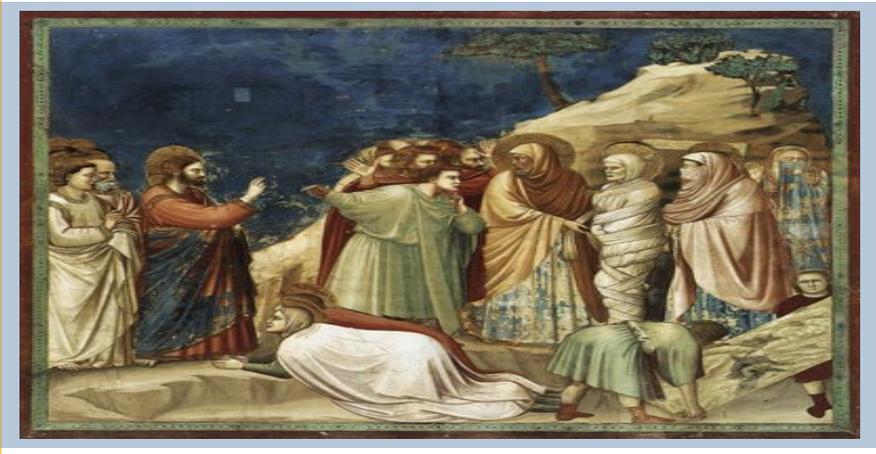


"Aprende a respirar, detente a contemplar y te darás cuenta de que ya está la muerte en la vida, y la vida en la muerte; porque respirar es vivir, y respiramos, vivimos y somos en el seno de lo absoluto, que nos hace vivir y no nos dejará morir. Si estoy asentado en la realidad absoluta, ya he trascendido el mundo, y no debería preocuparme de si es mejor vivir o morir. Cuanto más me empeñe en olvidar la muerte, tanto más me obsesionaré con ella. No te lamente por la muerte, ni la desees como un nirvana. Comprende que tu destino es divinizarte, que vida y muerte, nacer y morir son acontecimientos en el seno de lo absoluto. Así verás que, ya dentro de la vida que ahora vives, se te abre una perspectiva de eternidad que trasciende la vida y la muerte. Si nos obsesionamos con el nacer o con el morir, perdemos la vida. Pero cuando no rechazamos con aversión la muerte, ni suspiramos con deseo por ella, entonces hemos llegado al corazón de la iluminación. Pero no trates de representártelo ni de expresarlo en palabras. Deja que olvidado de ti, se derritan los límites de cuerpo y mente en el seno de lo absoluto. Así nos hacemos lo que somos: uno con el absoluto". **Dogen (1200-1254)**



PARA LEER...

WORDEN WILLIAM J., "El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico y terapia", Paidós. Barcelona,

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo - Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

EVANGELIO (Jn 11, 1-45)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, un cierto Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta; su hermana, había caído enfermo (María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera: el enfermo era su hermano Lázaro).

Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo:

- Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo:

- Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos:

- Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le replican:

- Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver allí?

Jesús contestó:

- ¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Dicho esto añadió:

- Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

Entonces le dijeron sus discípulos:

- Señor, si duerme, se salvará.

(Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural).

Entonces Jesús les replicó claramente:

- Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis.

Y ahora vamos a su casa.

Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos:

- Vamos también nosotros, y muramos con él.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos tres kilómetros; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano.



Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús:

- Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo:

- Tu hermano resucitará.

Marta respondió:

- Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice:

- Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?

Ella le contestó:

- Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo, de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Y dicho esto fue a llamar a su hermana María, diciéndolo en voz baja:

- El Maestro está ahí, y te llama.

Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole:

- Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó:

- ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron:

- Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:

- ¡Cómo lo quería!

Pero algunos dijeron:

- Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa).

Dijo Jesús:

- Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

- Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo:

- ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

- Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.



Y dicho esto, gritó con voz potente:

- Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo:

- Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



Comentario

El presente domingo es el final del tiempo Cuaresmal y dará entrada a la Pascua de Jesús. La victoria de la vida sobre la muerte viene a ser el centro de atención de este domingo, así como la prefiguración de la muerte y resurrección de Jesús en la visión del profeta Ezequías. El evangelio trata la muerte de Lázaro, amigo de Jesús, y promueve la esperanza del hombre: aunque uno esté muerto por sus pecados y sus culpas, es más grande el poder de Jesús que tiene dominio sobre la muerte.

Por otra parte podemos contemplar a un Jesús conmovido, llorando, expresando sus sentimientos y afectividad. De hecho queda remarcado en diversas ocasiones el vínculo afectivo entre Jesús y la familia de Betania. Queda expresada pues, de manera sencilla, su enorme compasión, así como su rica sensibilidad: Jesús amaba a Lázaro y sus hermanas. Con acierto se dice que el pasaje de la resurrección de Lázaro es un evento fundamental de la revelación de Jesús. Él es el verdadero Dios y el verdadero hombre (Ecce Deus – Ecce homo) que comparte solidariamente la suerte de los mortales.

El Señor nos llama a participar de su amor: a unos a través de su vocación de consagrados, a otros por la vocación familiar, a otros sirviendo al prójimo a través de Voluntariados o practicando y promocionando la convivencia vecinal....Nos llama a todos a participar de su amor y pregonar el mismo entre nuestros hermanos ya que el mundo sigue necesitando de Dios y de pregoneros de su amor.

Angel I. López